

VÍCTIMAS: DE LA IDENTIFICACIÓN A LA INVENCION

Victims: from the identification to the invention

Daiana Ballesteros y Eduardo Suárez
dai_797@hotmail.com

Facultad de Psicología | Universidad Nacional de La Plata

Resumen

El presente trabajo intentará circunscribir el lugar de la noción de víctima en el Psicoanálisis de Orientación Lacaniana, apostando a un diálogo fecundo con otros discursos sobre esta problemática compleja que nos interpela por su actualidad y su alcance.

El Psicoanálisis tiene como referencia ética ineludible al sujeto y su responsabilidad. Partimos, entonces, de la premisa fundamental de que no hay "La víctima", en un sentido general, sino casos singulares que la adoptan como referencia o posición.

El testimonio de Estela de Carlotto, presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, ilustrará cómo el sujeto, al tomar la palabra, da cuenta de su elección en lo vivido, toma posición y asume las consecuencias de sus actos. El encuentro con la palabra podrá ser ocasión para inventar a partir de lo inesperado, sorteando, en su caso, una posición detenida en el horror convertido en un todo.

Palabras clave: Psicoanálisis, víctima, derechos, sujeto

Abstract

This research will try to circumscribe the role of the concept of victim in the Lacanian-oriented psychoanalysis, positioning itself in a fertile discussion with other movements about this complex subject

which set a lot of question for being such a wide and current topic. The psychoanalysis place the subject and its responsibilities as an unavoidable ethic reference. We set, in this sense, the fundamental premise that there is no “victim”, in a general sense, but specific cases where it is taken as a starting point or reference. Estela de Carlotto’s testimony, President of the Asociación Abuelas Plaza de Mayo [Grandmother’s May Square Association], illustrates how the subject, by going through the word, gives proof of its living choses, take a particular position about them and accepts the consequences of its acts. Going through the word may be, in this sense, an opportunity to invent from what it is unexpected, avoiding, in this particular case, a position based on the horror as a whole.

Keywords: Psychoanalysis, victim, rights, subject

1. Introducción

La noción de víctima adopta en la actualidad un gran número de sentidos operativos al utilizarse para nombrar a todo aquel que ha sufrido un perjuicio o daño. Víctimas, entonces, son aquellos que enfrentan las consecuencias de hechos de naturaleza infinitamente variable. Esto da lugar a un verdadero campo en el que confluyen una serie de discursos y prácticas heterogéneas que convergen o difieren sobre qué, para qué y cómo intervenir con aquellos a quienes se designa como víctima.

Además de su uso corriente, encontramos un ámbito específico para este término en el saber científico. En su origen, la victimología concibe a la víctima como objeto de estudio en sí misma y, a lo largo de su historia, irá adoptando distintas formas hasta llegar a su expresión colectiva: un modo de organización social de las víctimas reunidas en torno al rasgo identificador grupal.

El Otro social -encarnado en la figura del Estado- sanciona derechos con el fin de proteger y establecer garantías que regulen, tanto a nivel de lo individual como de lo colectivo. Desde esta perspectiva, el individuo se constituye en una referencia ineludible.

Nuestro trabajo intentará circunscribir el lugar de esta noción en el Psicoanálisis de Orientación Lacaniana para concebir y abordar esta cuestión. Apostamos a un diálogo fecundo con otros discursos, sobre esta problemática compleja que nos interpela, por su actualidad y su alcance.

El psicoanálisis tiene como referencia ética al sujeto y su responsabilidad. Tomar la noción de víctima para referirse a la posición de un sujeto, nos lleva a considerar el aporte de Miquel Bassols (2015), actual presidente de la Asociación Mundial de Psicoanálisis: la discriminación entre las posiciones de victimización primaria, la del objeto víctima del acontecimiento traumático o delictivo y victimización secundaria, cuyo origen está en la relación del sujeto con esta misma experiencia, con el discurso familiar, social y jurídico y con los distintos modos de intervención del aparato del Estado en su tratamiento.

Desde la práctica del psicoanálisis, entonces, partimos de la premisa fundamental de que no hay “La víctima”, en un sentido general, sino casos singulares que la adoptan como referencia o posición. Habrá algunos en los cuales ser una víctima podrá ser una solución pragmática, que separe al sujeto del lugar del desecho. Víctima del Otro en lugar de desecho puede ser una solución de sentido que el sujeto elige. En otros, aún, la consistencia imaginaria de la posición de víctima obtura la posibilidad de que el tomar la palabra abra su paso por un camino singular. En estos casos, se apuntará a devolver al sujeto la dignidad del decir, para que pueda encontrarse con su responsabilidad y su posición en aquello que ha vivido.

2. Identificación, responsabilidad, invención

El campo de la clínica no es un dato para el psicoanálisis. No lo es de derecho porque es necesario que se instale cada vez como algo nuevo en la cultura, un discurso, un lazo social inédito. Tampoco lo es de hecho, porque en principio podemos decir que es un campo que se funda, o no, a partir de la escucha y la emergencia consecuente de un sujeto.

Ciertamente, como hace a la tradición del término, el clínico se dirige al uno por uno. Sin embargo, para el psicoanálisis, no por ello la clínica se realiza en lo individual, no se trata de una práctica sobre el individuo que, como tal, se opondría a lo social. Como afirma Jacques-Alain Miller: “en el análisis buscamos, suponemos, aislamos, el discurso que precede al sujeto, esta anterioridad de discurso es lo que Lacan denominó el campo del Otro” (2016: 211).

Esto es lo que marca la cuestión de lo social en psicoanálisis. El par clínica-sociedad se impone en la medida en que los sujetos vienen ha-

ciéndose representar por los significantes que hacen al campo del Otro, siendo hablados y determinados por acción y efecto de ese campo.

Por eso, Jacques Lacan sostiene que “el inconsciente es un concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para constituir al sujeto” (2008: 347). El psicoanálisis revela que lo que opera para la constitución de un sujeto es la identificación.

Recordemos que ya Sigmund Freud en *Psicología de las Masas y Análisis del yo* (1921) respondía con este argumento a la falsa oposición individual-social:

La oposición entre psicología individual y psicología social o de las masas, que a primera vista quizá nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo. Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo. La relación del individuo con sus padres y hermanos, con su objeto de amor, con su maestro y con su médico, vale decir, todos los vínculos que han sido hasta ahora indagados preferentemente por el psicoanálisis, tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales (Freud, [1921] 1987: 67).

En este sentido, el término identificación funciona como una banda de Moebius: es lo que en el sujeto opera de lo social para constituirlo, pero, al mismo tiempo, tiene un efecto colectivizante. De modo tal que, al cumplir su operación, supera lo individual por alcanzar al individuo.

Así, para el Psicoanálisis el sujeto se constituye como respuesta a aquello que le viene del Otro como condición y determinación. Esto nos conduce a la noción de responsabilidad, término que deriva del latín *responsum*, que es una de las formas del verbo responder.

Freud no exime de responsabilidad al sujeto. En su obra encontramos algunas menciones tempranas sobre esta temática en torno a distintas producciones del inconsciente, pero la aborda con mayor detenimiento a partir de la década del '20.

En su texto *La responsabilidad moral por el contenido de los sueños* de 1925 plantea que lo inconsciente reprimido, como “lo extraño en mí” (Freud, [1925]1992: 135), es algo que paradójicamente, lejos de ser ajeno al sujeto, lo implica de una manera contundente, constituyéndose como el punto más íntimo y también produciendo efectos.

En *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* (1990) señala lo inadecuado del término responsabilidad en la clínica si se aplica tal y como lo usa el jurista, quien en su labor deja de lado la división del aparato psíquico. Y agrega que, si el análisis se encarrila por esta vía, no produce otra cosa que el reforzamiento del sentimiento inconsciente de culpa. Esto es leído aquí como una resistencia proveniente del super yo, quien trata al yo como culpable de mociones pulsionales de las que tiene escasa noticia.

Por su parte, Lacan plantea que “de nuestra posición de sujetos, somos siempre responsables” (1976: 339). Es ineludible considerar el contexto de esta cita para saber a qué se refiere allí con el término responsabilidad. La misma pertenece al texto *La ciencia y la verdad* (1976) en el que está intentando distinguir al psicoanálisis de la religión, la ciencia y la magia. Para el autor, la ciencia forcluye al sujeto y lo desresponsabiliza, al considerarlo determinado por fuerzas que actúan sobre él, mientras que el psicoanálisis supone un sujeto responsable, en tanto capaz de responder.

En su última enseñanza nos plantea la responsabilidad desde la siguiente perspectiva:

Uno solo es responsable en la medida de su saber hacer. ¿Qué es el saber hacer? Es el arte, el artificio, lo que da al arte del que se es capaz un valor notable, porque no hay Otro del Otro que lleve a cabo el Juicio Final (Lacan, 2006: 59).

Sostiene entonces que el sujeto se constituye en relación a Otro cuya estructura está en falta, en tanto no hay nada en el universo de discurso que nos diga qué hacer con lo real del sexo y de la muerte. Es esa estructura barrada del Otro, es porque el Otro no responde, que el ser hablante está, finalmente, condenado a elegir, a inventar un modo singular de hacer allí, a partir de lo que hay.

Vemos así, cómo se articulan las nociones de identificación, responsabilidad e invención.

El testimonio de Estela de Carlotto, presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, nos permitirá ilustrar lo antes dicho, a partir de considerar sus respuestas ante el horror del terrorismo de Estado, que en su decir puede recortarse como experiencia traumática. El sujeto, enfrentado a la falta del Otro ya que no hay nada en el universo de discurso que diga cómo responder ante dicha experiencia, se identificará primero con el significativo víctima, proporcionado por el Otro social. Solo en un segundo momento, horadar la consistencia imaginaria de esa posición, le posibilitará inventar una respuesta singular.

3. Madres y Abuelas: la invención de una respuesta

La Dictadura Cívico Militar iniciada el 24 de marzo de 1976, apuntó a sembrar el terror en el conjunto de la población, creando las condiciones para implantar un modelo de exclusión neoliberal. Tales propósitos requerían de la desarticulación de las redes sociales y la ruptura del entramado solidario y el lazo con los otros, a los fines de impedir las diversas formas de resistencia.

El Estado del terror tuvo como principal metodología la desaparición de personas. Desaparición que se extendió como un fantasma a lo largo de todo el país y que fue la base del control social: cualquiera podía desaparecer. El desaparecido era ese del que nadie tenía información, ese que no estaba “ni vivo ni muerto”, en palabras de Jorge Rafael Videla.

Para el psicoanálisis, el sujeto siempre elige. Osvaldo Delgado (2015) se pregunta qué quiere decir elegir en un contexto como el que implicó el terrorismo de Estado. Dirá que lo que un sujeto elige en un ámbito es concordante el modo de responder.

Ante el horror que el Estado siniestro impartía “para todos”, las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo se constituyeron en un paradigma ético, no sólo aquí, sino también en el mundo: salieron a hacer frente a la desaparición de sus hijos y nietos, inventando las respuestas que no encontraban en ninguna parte.

Estela Barnes de Carlotto nos dice en su testimonio que, si bien ella había nacido y crecido en medio de las dictaduras que habían tenido lugar en ese período de nuestra historia, hasta ese momento había elegido el silencio como respuesta.

Es por eso que esta Dictadura nos encuentra con miedos, desconocimientos y queriendo desalentar a nuestros hijos de que participen en política. ¿Cuál era el consejo más insensato que le dábamos? “No pienses, estudiá nomás.” Queríamos hacerlos tontos como fuimos nosotros. Felizmente, nuestros hijos respondían a sus propios deseos de liberación. Nuestras hijas nos decían que su compromiso era inculdicable, que no iban a dejar de hacer lo que estaban haciendo (Carlotto, 2015: s/d).

En el momento en que entendió eso, Estela tomó la decisión de cuidarla del modo en que fuera posible. Cuando Laura fue secuestrada, decidió buscarla. Búsqueda que siguió con la de su nieto, nacido en cautiverio.

Fue difícil. Primero, solas. No sabíamos que pasaba alrededor con otras personas. Pero tuvimos esa inteligencia casi femenina de juntarnos, cuando recibíamos un consejo de que fuéramos porque en tal lado había madres y abuelas que estaban reuniéndose. Fue lo que hice yo, juntarme a un grupito organizado unos meses antes, del cual no pude separarme nunca, hasta el día de hoy. Somos muy diferentes, pero hay un tronco común que nos une que es buscar algo tan querido como una hija o un nieto. Por eso este grupo al que llamaron locas los depredadores y “déjenlas porque son mujeres, se van a cansar...” Este grupo lejos de eso, fue inventando, armando caminos, haciendo visible la dictadura, sabiendo que la respuesta a eso podía ser desaparecer. Quizás cuando quisieron hacernos desaparecer ya era tarde. Cuando se dieron cuenta que no nos cansábamos, que cada vez estábamos más fuertes y más convencidas, ya éramos conocidas (Carlotto, 2015: s/d).

Como bien puede leer Estela, las Abuelas y las Madres lograron llevar adelante su lucha, a partir de que muy tempranamente se las llamó “Locas”. Por otra parte, ellas se nombraron así mismas “madres” y “abuelas” de hijos y nietos que estaban desaparecidos. Llamarse de ese modo, nombraba a los que no estaban, los hacía existir, hacía retornar aquello que la Dictadura había buscado desaparecer.

Ante el horror, las Madres y Abuelas han llevado a cabo la tarea de reconstruir la trama desarticulada, restituir con esas historias singulares parte del tejido social arrasado, la memoria colectiva, aquella que había sido arrancada de las páginas de la historia. Estela llama a esto su tarea docente, tarea de transmisión que implica dejar un legado a las generaciones venideras.

De manera que esto no termina con nuestra ausencia definitiva porque van a seguir los que van a continuar en esta asociación, más la sociedad argentina que en ese sentido está tomando en cuenta que la dictadura nos tocó a todos. Cuando antes decían: “A mí no me tocó”, “por algo será”, “en algo andarán”, que eran dichos muy dolorosos. Hoy ya saben que nuestros hijos en algo andaban: en la justicia social” (de Carlotto, 2015: s/d).

El terrorismo de Estado buscó destruir al enemigo -que él mismo había creado- encarnado en la figura del “subversivo”, aquel que no pensaba como ellos. Un terrorismo que diluía en lo colectivo la responsabilidad de cada uno de los militares, en pos de lo que se denominó “obediencia debida” y de los llamados pactos de sangre y de silencio.

Por su parte, las madres y abuelas hicieron de ese dolor singular que implicaba para cada una la desaparición de sus hijos y nietos, el agujero común al borde del cual enlazarse. Agujero alrededor del cual han ido tejiendo una trama de verdad, de memoria y de justicia en un trabajo que, al decir de Estela:

[...] no tiene límites de tiempo, es para siempre [...] es un compromiso que nace de las vísceras, nace del amor de adentro. De decir “tengo que quedarme para que aparezcan los nietos de las otras que todavía no han tenido la suerte de abrazarlos (2015: s/d).

Cada una de las Madres y Abuelas, esas locas de la plaza de Mayo, han logrado con su locura singular no quedar aplastadas en el “todas víctimas” del horror que implicó el terrorismo de Estado. Es por esto que sus pañuelos, bordados con el nombre único, singular de cada uno de sus hijos, se han constituido en un símbolo universal de la defensa de los Derechos Humanos.

Con su testimonio, Estela de Carlotto nos permite escuchar cómo bordear el horror, lo real y, en términos de enseñanza de vida, cómo ello le permitió un saber con lo que no hay, inventando un camino tras las marcas de la vida.

4. Conclusiones

El presente trabajo ha intentado circunscribir y elucidar la noción de víctima para el psicoanálisis de orientación lacaniana, no sólo como un aporte que nos permita una lectura más precisa de ciertos fenómenos

sociales, sino por el valor clínico qué tiene dilucidar, en cada caso, cuál es la posición que el sujeto adopta ante dicho significante proporcionado por el Otro social.

El recorrido por las nociones de identificación, de responsabilidad y de invención, nos permiten orientarnos y concluir que, ante ciertos hechos, el Otro social puede nominar a un individuo como víctima, pero éste en tanto sujeto, como respuesta, adoptará una posición particular ante ese nombre. Podrá identificarse y alienarse, pero eso obturará, en algunos casos, tomar su propia palabra y abrirse paso por un camino singular. O tal identificación, será una solución y una elección. En estos casos, el uso y la adopción de una nueva identidad, gracias a ese significante, tendrán el estatuto de una invención que le otorgará al sujeto un lugar en el mundo. En otros, finalmente, el sujeto se separará de este nombre, para inventar algo por fuera de él, como lo ilustra el testimonio de Estela de Carlotto. En su decir podemos ubicar el camino que va desde la identificación a ser una víctima del terrorismo de Estado a una invención singular y colectiva como lo fue nombrarse Abuelas de Plaza de Mayo.

Nuestra orientación, entonces, será ubicar en cada caso qué uso, qué función y qué posición asumen aquellos que nos consultan ante el significativo víctima y, a partir de eso, establecer una dirección de la cura posible, a distancia de los ideales que puedan obturar la escucha del sujeto. He aquí la responsabilidad última del practicante del psicoanálisis.

Referencias bibliográficas

- Bassols, M. (2015). "Victimología". En *Pipol News* [en línea] Recuperado de <<http://www.pipolnews.eu/es/los-paradigmas-de-la-victima-es/victimologia-2/>>
- Carlotto, E. (2015). "Tras las marcas de la vida". En *Radio Lacan en PIPOL 7. s* [en línea] Recuperado de <<http://www.radiolacan.com/es/topic/552/3>>
- Delgado, O. (2015). *Consecuencias subjetivas del terrorismo de Estado*. Buenos Aires: Grama.
- Freud, S. ([1921]1987). "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. ([1925]1992). "La responsabilidad moral por el contenido de los sueños". En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1976). "La ciencia y la verdad". En J. Lacan, *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- _____ (2006). *El Seminario, Libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A. (2007). "La invención psicótica". En *Virtualia*, 16 [en línea] Recuperado de <<http://virtualia.eol.org.ar/016/default.asp?formas/miller.html>>
- _____ (2016). *Un esfuerzo de poesía*. Buenos Aires: Paidós.

Acerca de los autores

Daiana Ballesteros es licenciada en Psicología egresada de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), ayudante diplomada en la cátedra Psicología Clínica de Adultos y Gerontes (UNLP), colaboradora en la investigación dirigida por Eduardo Suárez "LAS ELABORACIONES SUBJETIVAS DEL TRAUMA" (Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la UNLP) como así también participante de la investigación "RESPUESTAS AL TRAUMA EN LA ÉPOCA. DE LA CLÍNICA EN LO SOCIAL". Además, fue residente del Hospital Interzonal General de Agudos "General San Martín" de La Plata.

Néstor Eduardo Suárez es licenciado en Psicología egresado de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), profesor asociado ordinario de la cátedra "Psicología Clínica de Adultos y Gerontes", profesor a cargo del Seminario "Adicciones y Salud Mental" (Facultad de Psicología, UNLP) y docente investigador, categoría IV de la Secretaría de Ciencia y Técnica (UNLP). Además, es director de los proyectos de investigación "LAS ELABORACIONES SUBJETIVAS DEL TRAUMA" y "RESPUESTAS AL TRAUMA EN LA ÉPOCA. DE LA CLÍNICA EN LO SOCIAL". Asimismo, es miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) y de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL).